

“Canoura canta el tango”, avisa desde el título (y deja implícito un “como ninguna”) el nuevo disco de la más popular de las cantantes orientales; lo cual realmente no es algo nuevo en su carrera, aunque nunca algo exclusivo como en el caso de esta obra. Sobre este género que parece estar viviendo una edad dorada (y femenina) en nuestro país y sobre su forma de ver las cosas en general hablamos con Laura Canoura.

▼ LAURA CANOURA
Y SU NUEVO DISCO,
EXCLUSIVAMENTE DE
TANGOS

El sonido común de Montevideo

■ Interpretar tangos no es algo nuevo en tu carrera. ¿Cómo fue que llegaste al género?

-Lo primero que hice al público fue *Locas pasiones* con Hugo Fattoruso en el Solís y no me puedo acordar por qué decidimos hacer un repertorio de tangos y boleros. Pero sí recuerdo que la idea fue mía. Recuerdo que yo quería hacer un repertorio de música popular, conocido, con un músico como Hugo, que tiene un pasado con la música popular, pero tiene la cabeza en el siglo XXII. Antes, lo que le pasa a todo el mundo, aunque vos conozcas o no conozcas, odies o ames el tango, es una cosa que se te cuela aunque no lo quieras. Siempre hay alguien en la casa con la radio prendida, que está escuchando, en el auto o donde sea. Hay como un sonido que es común a todo el mundo, que yo lo tengo y que lo incorporo igual que cualquier persona común y corriente que vive en una ciudad como Montevideo. Si viviera en el campo, capaz que me penetrarían otras cosas. Después, hace ya diez años que me invitaron a cantar tangos con la Filarmónica, en las “Galas de Tango”. Después, en algunos repertorios míos yo he hecho cosas que son como periféricas al tango. Yo creo que músicos como Fernando Cabrera o Jaime Roos tienen un repertorio bastante cercano al tango o la milonga, y yo, como intérprete que también hago temas de ellos, también me acerco. Después, en el 2002 apareció Adrián Iaies, lo conocí, armamos un espectáculo que hicimos en el Teatro Solís y en Punta del Este ese año, básicamente sobre un repertorio de tangos, de una manera muy casera, y eso fue lo que me detonó la cabeza para escuchar el tango de otra manera.

■ Escribiste la letra de uno de los tangos del disco, que habla sobre la emigración y, sin tocar los temas clásicos del tango, evoca los mismos sentimientos de nostalgia y desencuentro. ¿Cómo fue la composición de ese tema? ¿Primero fue una letra y después un tango?

-Primero fue una frase: “Los hijos de Gardel”, que yo la escribí en el primer viaje que hice a Europa, en el 94. Fui a cantar al festival OTI, me mandó la gente de *Canal 10* como invitada a Valencia. Y ahí yo me reencontré con una cantidad de amigos míos, algunos hijos de exiliados políticos, otros exiliados económicos, otros buscando un mejor futuro en los estudios... y me encontré que cuando me estaba volviendo en el avión, en una libretita que me llevo para anotar cosas, había escrito esa frase: “Los hijos de Gardel”. Que fue como una imagen que me vino cuando me encontré con esta gente y cuando volvía pensando en ellos, en cómo estaban, en por qué se habían ido. Después se empezó a convertir en una letra poco a poco sobre lo que yo creía que eran las distintas maneras de vivir un exilio. Yo también tengo una hermana que vivió doce años fuera del país, que fue exiliada política, y conozco otros, que dejaban las valijas armadas porque tenían la certeza de que era cuestión de días volver y así se pasaron doce o catorce años. Y estaban los que, bueno, mandaron las valijas a guardar y se adaptaron, tengo amigos que se fueron a Francia, se casaron con una francesa, sus hijos no hablan el español, no conocen el Uruguay... Lo que cuenta esa letra es la historia que yo vi y que más tarde me di cuenta de que era una historia que se repetía. Siempre pensé que tenía que tener un aire de tango, porque habla de Gardel, pero más contemporáneo.



Laura Canoura. / FOTO: DIFUSIÓN, S/D AUTOR

■ ¿Cómo te llevás con las nuevas tecnologías de grabación?

-No tengo ningún prurito con la tecnología. Yo además de cantante soy montajista, editora de video, de una época analógica, antes de las consolas, los avis y eso. Pero si hubo algo que eso me enseñó es a desmitificar el tema de los manuales; si compro un DVD, no tengo que llamar al técnico que me lo conecte. Con internet me llevo bárbaro, hace años que tengo un blog, hace muchos años que manejo el Photoshop, abrí un MySpace. O sea, con eso no tengo ninguna dificultad, pero con el tema del sonido es algo que no me gusta ni me interesa. Yo quisiera tener un micrófono y enchufar la guitarra a la computadora para registrar, para maquetear. Nada más.

■ Volviendo al disco, ¿cómo fue la etapa de producción?

-El disco tiene una columna vertebral que son los nueve temas que suenan con el quinteto de tango, que es un bandoneón, contrabajo, guitarra, un violín y un piano. Desde enero de este año que decidimos hacer un disco de tango-tango. Siempre pensamos que tenía que sonar a tango, tiene que haber un bandoneón, los arreglos tangueros tienen que estar seguros, etcétera. De todas maneras, porque yo haga un disco de tango en el 2007 no puedo desconocer lo que soy yo, la intérprete que soy, cómo llego hasta acá, qué hago los días que no canto tango, qué hago los años que no saco discos de tangos, etcétera. Entonces me encontré que los músicos con los que toco aceptan el desafío de tomar con mucho amor, con mucho respeto, pero sin solemnidad, un repertorio que nos retrata el tango. Este verano hicimos un ciclo de espectáculos en Espacio Guambia, y la idea era ver con qué caía cada músico, tocar lo que tuviéramos ganas. Y se nos llenó el espectáculo de

tangos, que por supuesto los paseamos por el bolero, la salsa, el jazz y nos divertimos muchísimo. Cuando terminó ese ciclo de shows, yo lo llamé a Alfonso Carbone, que era el que estaba más reacio a que yo hiciera todo esto, pero que me tiene mucha confianza hace muchos años, y le dije que tuviera confianza en mí, que quería grabar un repertorio de tangos, pero que me dejara meter un par de temas de eso que habíamos descubierto que podíamos hacer con el tango ese verano.

■ La mujer es protagonista de los tangos más clásicos, siempre la musa inspiradora, pero siempre también como ligera y escurridiza o madre amorosa. ¿Qué te dice eso sobre el tango y la cultura rioplatense en general?

-Que ha habido pocas mujeres componiendo. Al menos en el origen del tango, en el 30, en el 40. Entonces, van a empezar a aparecer canciones en donde la mujer ocupa otro lugar. No es fácil elegir un repertorio tanguero para una mujer en la actualidad, porque son todos muy masculinos. Yo no le cambio el género a las letras, y tampoco hago algo que se acostumbra, que es sacarle estrofas a la letra. Yo elegí un repertorio que no estuviera reñido con mis sentimientos como mujer. Como en “En esta tarde gris”, yo escuché otras versiones que son como muy apuñaladas, y yo trato de darle una onda más liviana, más de clima.

■ Quizás uno de los recitales a los que tuviste que enfrentarte a más público fue en la asunción de Tabaré Vázquez. Y que también era un espectáculo de tango. ¿Qué dirías sobre estos años de gobierno?

-Mirá, yo soy muy optimista. Soy así con todo, en mi vida personal, en mi vida afectiva, en mi vínculo con el país. Yo miro la ciudad y la veo bella. O sea, yo soy una tipa muy informada, veo cosas que están mal y que hay

cosas que hay que hacerlas mejor, pero creo en los procesos. Creo que las cosas se hacen con el movimiento, hay que moverse para que sucedan cosas. Y tengo la esperanza de que aunque sea poco y no se llegue en el quinquenio a todos los objetivos que se propuso la izquierda, con que se alcance la mitad, yo voy a creer que las cosas están más cerca de lo que estaban con los otros gobiernos, porque yo soy una mujer de izquierda de toda la vida. Soy crítica también, pero soy optimista, soy esperanzada y creo en la buena voluntad de la gente. Y si no fuera así, yo tendría que decirle a mi hija que se vaya a estudiar a otro lado. Y siento que no, que quiero hasta las últimas consecuencias intentar cambiar este lugar para ella y para los que vengan.

■ En estos más de 25 años de carrera interpretaste y compusiste música popular, bolero, tango, actuaste, hiciste *Piaf*, cantaste *Vétales*, *Zitarrosa*, *Jobim*, grabaste con *Armando Manzanero*, tocaste en Chile, España, Suecia, *Alejandro*, *El Cairo*, tenés dos discos de oro, fuiste mujer del año. ¿Qué te queda por hacer?

-Dos cosas. Una, vivir mejor para lo que estoy trabajando, tratando de ampliar el mercado. Y lo otro que me doy cuenta de que me hace mucho bien, es compartir experiencia con gente de otras tiendas, digamos. Cuando la propuesta es provocar encuentros artísticos, no encuentros de marketing. Eso de la conveniencia de “te conviene cantar en mi disco”. Debo confesarte que cuando me llegó el disco de Omar, no le di mucha bola. Y después casi me martillo los dedos, porque me terminé pareciendo increíble. Esas cosas, trabajar con otra gente, cruzarme con otros músicos, compartir experiencias. Qué sé yo, lo que más me gusta en la vida es cantar. ■

Iván Krisman